

JOSÉ MARTÍ: GENEALOGÍAS DE LA CRÍTICA LATINOAMERICANA

Julio Ramos

Universidad de California
Berkeley, EE.UU.
ramosj@berkeley.edu

Recibido: 4 de agosto de 2014

Aceptado: 10 de julio de 2014

Resumen

Este artículo considera la relevancia del "Prólogo al Poema del Niágara" (1882) de José Martí para una historia alternativa de la crítica latinoamericana. El acercamiento a la interpretación martiana del poema de J. A. Pérez Bonalde se ubica en una reflexión más amplia sobre los problemas de la autorización de la poesía y la interpretación literaria en la modernidad.

Palabras clave: José Martí, poesía, modernidad, capitalismo

Abstract

This article considers the relevance of José Martí's "Prólogo al Poema del Niágara" (1882) to a non-linear history of literary criticism in Latin America. Martí's interpretation of J.A. Pérez Bonalde's poem is placed in the context of a broader discussion of a split between poetic discourse and knowledge in modernity.

Key words: José Martí, poetry, modernity, capitalism

Valga de entrada una paradoja: ante la pregunta por el potencial de una historia alternativa de la "crítica literaria" latinoamericana, partimos de una instancia de lectura cuyas operaciones y giros interpretativos exceden los marcos –las convenciones genéricas o disciplinarias– que habitualmente identificamos con la crítica literaria¹. ¿Por qué?

¹ Este trabajo fue escrito en respuesta a las preguntas de los editores de *Crítica literaria y teoría cultural en América Latina. Para una antología del siglo XX*. Clara Parra Triana & Raúl Rodríguez Freire, eds. Valparaíso: Ediciones Universitarias, 2014. En edición. Reproducimos aquí el trabajo con permiso de los editores del volumen.

Si bien es cierto que el prólogo que escribió José Martí al “Poema del Niágara” del venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde en 1882, durante el exilio de ambos en Nueva York, ha sido ampliamente reconocido como una de las primeras reflexiones latinoamericanas sobre la modernidad literaria², esto no aclara la relación entre la pulsión estética (poético-política) que transita el extraordinario prólogo y los “saberes” de la crítica moderna. Nos interesa el reto que ese momento liminal de aparente indiferenciación disciplinaria opone al proyecto de una historia evolutiva de la crítica literaria en América Latina. En efecto, la historia del pensamiento crítico latinoamericano está puntualizada por las genealogías múltiples de los excesos y desajustes disciplinarios desatados por la interpretación literaria y su escritura. De ahí que resulte necesario no tan sólo constatar la intensidad de los desbordes, sino diferenciar también entre las derivas de sus operaciones discursivas para ser capaces de distinguir sus inscripciones institucionales en diversas coyunturas políticas.

El prólogo intensifica la reflexión martiana sobre la crisis de la poesía en la modernidad capitalista. Leído con la extensa crónica sobre “Oscar Wilde”, el poemario *Ismaelillo*, y el ensayo sobre R.W. Emerson, todos de 1882 (y tomando en cuenta la extraordinaria introducción a la *Revista Venezolana* de 1881), el prólogo confirma el recorte de un nuevo campo de discusión y de autoridad donde Martí plantea una serie de interrogantes –impostergables ya, para él, a comienzos de la década del 1880– sobre la fractura del tejido socio-discursivo que hasta su época había garantizado el sentido y el reconocimiento del poder público de las letras. En contraste con la autoridad del bien decir, la elocuencia y el orden jurídico-gramatical que en la obra de figuras como Andrés Bello se habían identificado unas décadas con la autoridad civil de las letras, ya para el 1882, Martí reflexiona en el prólogo sobre la poesía como un arte de la crisis del sujeto. A este acontecimiento Martí le llama “poesía moderna”.

A su vez, la densidad figurativa del prólogo confirma el horizonte estético-político de una nueva mirada: un modo poético de enunciar y de *autorizar* el discurso sobre la crisis de la experiencia que acarrea la modernidad. Centrado en la figura predominante de la metáfora, ese modo poético de aproximarse al mundo fracturado, descentrado, de lo social, confirma –en la articulación o juntura misma de la figura poética– el intento de restablecer mediaciones entre las partes del quiebre del orden conceptual y sensorial del sujeto moderno. En efecto, la metáfora es para Martí un

² Todas las citas del prólogo de José Martí parten de la selección a cargo de Cintio Vitier en la Biblioteca Ayacucho (1978). Entre paréntesis indicamos arriba la página correspondiente a la cita. Sobre la relevancia del prólogo en la crítica martiana, véase la prioridad que Ángel Rama le asigna en su ensayo “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, donde elabora la discusión sobre el modernismo latinoamericano en el contexto más amplio de la modernidad. Ver también J. Ramos, prólogo a *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (1989). Por otro lado, el prólogo al “Poema del Niágara” no siempre ocupó un lugar prominente en la bibliografía crítica. El énfasis estético de Martí en el prólogo tendió a relegar el texto en la historia de las lecturas que más bien ha estado dominada por el rumbo del “ideario” político de Martí. José Olivio Jiménez, en “Una aproximación existencial al “Prólogo al ‘Poema del Niágara’” (1974), sugiere que fue a partir de las lecturas de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Manuel Pedro González que el prólogo se reconoce como un “manifiesto del modernismo literario hispanoamericano” (Jiménez, 407).

modo de recomponer los fragmentos de un cuerpo y de una totalidad fracturada; de ahí se desprende su potencial intervención política.

Por cierto, no subestimamos la dimensión profundamente igualitaria de la poética martiana. Martí reconoce en la belleza una fuerza democrática, un modo participatorio de rearticulación de los fragmentos de lo social. Estimulada por la transformación tecnológica, la belleza futura viene a ser (o debería ser) “dominio de todos”, lo que indudablemente distingue su mirada de la tendencia culturalista, frecuentemente aristocratizante, de otras postulaciones de la autoridad estética y de las humanidades de fines de siglo XIX y comienzos del XX, particularmente el arielismo de J.E. Rodó, por citar sólo un modelo que resultó decisivo entre los primeros intelectuales latinoamericanos que promovieron e instituyeron los estudios literarios como un campo especializado de saber.

La distinción entre la defensa de la estética en Martí y el modo en que Rodó concibe la belleza en tanto forma de moldear moralmente los “apetitos” del cuerpo democrático es necesaria. Pero no impide que reconozcamos en la crítica martiana de la modernidad una aproximación y una sutura estética que cobra autoridad como defensa de valores alternativos, resguardados y postulados como fundamento de una humanidad futura: valores en “desuso” ligados a la “sensibilidad” impactada por la rampante lógica de la instrumentalización capitalista³.

Aunque es muy probable que el poema de Pérez Bonalde nunca haya tenido el peso histórico que gradualmente llegaría a consignar el prólogo de Martí, hay por lo menos un aspecto del poema, ligado a la cuestión del sujeto poético y de la crisis del saber, que conviene tomar en cuenta pues explica la notable atención crítica que Martí le dedica al texto del poeta venezolano. El “Poema del Niágara” de Pérez Bonalde dramatiza la posición del sujeto poético ante la energía sublime o inconmensurable de la cascada en términos de una interiorización del paisaje: “A buscar la verdad vino hasta el fondo/ de profunda cueva:/ mas, ay, en vez de la razón ansiada,/ un abismo más hondo/ mi alma desesperada en su seno al salir consigo lleva...!/ ¡Ya sé, ya sé el secreto del abismo/ que descubrir quería...! ¡Es el mismo, es el mismo que lleva el pensador dentro del pecho...” (Pérez Bonalde 1882). Si anteriormente para el poeta romántico José María Heredia el “torrente prodigioso” de la “Oda al Niágara” (1821) acarrea el exceso de un poder inaprehensible, sublime (que Heredia oponía al signo primordial, arraigado, de la palma ausente del origen tropical), en el poema de Pérez Bonalde el torrente se transforma en un paisaje interior: el lugar de la caída del sujeto en ese “abismo” donde se rompe el lazo entre poesía y conocimiento. El alcance de esta

³ Aunque no es este el lugar para reflexionar sobre las diferencias entre la defensa moderna de la estética en José Martí y el giro contemporáneo de retorno a la “aestesis”, conviene al menos señalar que ya a fines de siglo XIX las defensas del arte implicaban una crítica de lo que F.B. Berardi (2012) y otros han identificado con la *inmaterialización de la experiencia* tanto como con la postulación de una economía alternativa, fundamentada en cierta noción del trabajo del “alma” y de una relación no instrumental con el cuerpo. Ver también J. Rancière (2014).

transformación cobra intensidad cuando contrastamos el quiebre que implica el “abismo” de Pérez Bonalde con los territorios articulados de “La agricultura de la Zona Tórrida” de su compatriota Andrés Bello, para quien escribir poesía era un modo eficaz de tabular, conocer e instrumentalizar los excesos de la naturaleza americana.

Al leer el poema de Pérez Bonalde, Martí explica el abismo del sujeto como el efecto de un “cegamiento de las fuentes y anublamiento de los dioses” (210). El repliegue o la anulación de las verdades trascendentales lo relaciona con la “descentralización” y el “desmembramiento de la mente humana” (208) bajo el impacto de la vertiginosa temporalidad de lo nuevo, el orden de la mercancía, en un mundo donde “no alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa”: “¡Ruines tiempos! (...) para estos buscadores de sus alas rotas, pobres poetas!” (206). “Ni quién las seguirá en su vuelo, si apenas tienen hoy los hombres tiempo para beber el oro de los vasos (...) y sacarlo de las minas?” (206). El prólogo es una temprana reflexión sobre la aceleración del tiempo, sobre temporalidad fragmentada que disloca los paradigmas tradicionales de interpretación y autoridad intelectual: “alarmado a cada instante el concepto literario por un evangelio nuevo, desprestigiadas y desnudas todas las imágenes que antes entonces se reverenciaban, desconocidas aún las imágenes futuras, no parece posible, en este desconcierto de la mente, en esta revuelta vida sin vía fija ni término seguro, producir aquellas luengas y pacientes obras, aquellas dilatadas historias en verso, aquellas celosas imitaciones de gentes latinas (...)”⁴.

Está claro que para Martí el cambio de paradigma interpretativo no implicaba una despolitización de la poesía ni de la estética. Pero sí acarrea una crisis profunda de autoridad que exigía, de los poetas y de sus intérpretes, nuevos modos de explicar y de legitimar el sentido social de la emergente literatura. Esa sería una de las primeras tareas de la crítica literaria: proveer modelos de explicación y de autorización social de la emergente literatura moderna y su relación cada vez más compleja y problemática con los marcos convencionales, el horizonte cristalizado del sentido, que Martí opone al saber primigenio “la ciencia que en [él] ha puesto la mirada de los niños” (215).

A su vez, el proceso de desprendimiento de la poesía del orden de lo instituido y de lo convencional suponía la tendencia o el riesgo del aislamiento de la poesía, lo que Martí enseguida relaciona con la “nostalgia de la hazaña” y el riesgo del repliegue del poeta en los lugares perimidos de una contemplación inactiva. De ahí se desprende un notable *drama de la masculinidad* que identifica la autonomía literaria con el riesgo de la feminización del rol social del poeta: “Hembras, hembras débiles parecerían ahora los hombres, si se dieran a apurar, coronados de guirnalda de rosas (...) el falerno meloso

⁴ En varias ocasiones la crítica martiana ha identificado el género de la crónica literaria con esa experiencia de la temporalidad y de la disolución de las “grandes” obras en la modernidad. Ver el magnífico trabajo de Fina García Marruz, “El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí”; J. Ramos, “Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana” (1995); S. Rotker, *La invención de la crónica* (1992); Pedro Pablo Rodríguez (2002) y Francisco Morán (2013).

(...)” (207)⁵. Ese drama de la masculinidad no es único en Martí: pareciera ser una paradoja constitutiva de cualquier discurso poético identificado explícitamente con la prioridad de la acción y de la militancia sobre la sensibilidad poética.

Casi resulta innecesario decir que la lectura de Martí rebalsa cualquier horizonte universitario o profesionalizado de la crítica. Aunque también es cierto que el deslinde del texto poético en el comentario martiano anticipa algunas de las ideologías estéticas y preocupaciones filosóficas que organizan el campo de los estudios literarios de las primeras dos décadas del siglo XX. Años, como sugerimos antes, en que comenzaban a establecerse las pautas institucionales de la interpretación literaria, los dispositivos pedagógicos, culturalistas o humanísticos, que ya para entonces fundamentan sus renovados reclamos de autoridad social en el reconocimiento de la *autonomía* de la literatura, su diferenciación o especialización como un campo de estudio o de reflexión necesario para la formación estético-espiritual del ciudadano moderno, justificado por la necesidad de una disciplina de lo sensible que, según Rodó (y muchos de sus seguidores), sólo podía establecerse mediante un aparato pedagógico orientado por un ideal superior de la belleza.

Por otro lado, la lectura martiana del poema de Pérez Bonalde desdibuja los límites normativos de la “crítica literaria” (y de su devenir culturalista) problematizando la separación de lo “crítico” y lo “literario” mediante una práctica *crítico-poética* de la interpretación. Y a la vez, uno se pregunta si tal excentricidad –ligada seguramente al potenciamiento de la escritura ensayística– no es uno de los rasgos distintivos de la crítica latinoamericana y sus genealogías múltiples, seguramente como manifestación de su constitutiva heteronomía, es decir, como efecto de su modernidad desigual, de donde se desprenden, a su vez, las paradojas de su intervención política.

Por ejemplo, menos de una década después de haber escrito el prólogo al poema de Pérez Bonalde, en otro ensayo clásico, “Nuestra América” (1891), la autoridad estética –modulada ya por la representación literaria de las culturas subyugadas y de las voces ocluidas o subalternizadas por la modernidad (“el indio mudo nos daba vueltas alrededor”)– resulta decisiva para el proyecto martiano de una modernidad contrahegemónica. La fuerza crítica que Boaventura de Sousa Santos (2004) ha reconocido recientemente en el “nuestro americanismo” de Martí (es decir, su latinoamericanismo), se produce mediante una compleja ontologización de la estética en tanto discurso privilegiado del “ser” latinoamericano. Todavía queda mucho por explorar entre los márgenes de la monumental condensación latinoamericanista inspirada por Martí, lo que seguramente nos llevaría a considerar críticamente los riesgos del *reclamo* ontológico e identitario de la estetización política. Pero volviendo al

⁵ Silvia Molloy ha leído magistralmente el modo en que Martí intenta redefinir la compleja relación entre poesía, masculinidad y normativa sexual mediante su ambivalente posicionamiento ante el homoerotismo en la obra de Oscar Wilde y Whitman. Ver Molloy (1992, 1996). Sobre el drama de la masculinidad en el discurso poético de Martí ver también Ramos (1996, 2005).

prólogo, nos interesa enfatizar cómo la interpretación martiana de un poema relativamente menor explicitaba, ya en 1882, una serie de estrategias de enunciación y de autorización que, de hecho, anticipan las operaciones legitimadoras de un discurso político-latinoamericanista. Esto nos recuerda que la historia de la interpretación literaria en América Latina, cruzada por genealogías múltiples, es irreducible a la historia de un género académico o universitario; en cambio, ha sido, bajo diversas condiciones institucionales, la historia de los poderes conjurados y consignados por el acto de la interpretación, la historia de la relación constitutiva entre los actos de la interpretación y los procesos de la subjetivación política.

Bibliografía

- Berardi, Franco 'Bifo'. 2012. *The Uprising. On Poetry and Finance*. Los Ángeles: Semiotext(e).
- García Marruz, Fina. 1995 [1972]. "El tiempo en la crónica norteamericana de José Martí". *Temas martianos (tercera serie)*". Marruz y Cintio Vitier, eds. La Habana: CEM / Artex. pp. 175-194.
- Jiménez, José Olivio. 1973-1974. "Una aproximación existencial al "Prólogo al 'Poema del Niágara'"". *Anales de literatura hispanoamericana* 2-3: 407-442.
- Martí, José. 1978. *Obra literaria*. Ed. Cintio Vitier. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Molloy, Sylvia. 1992. "Too Wilde For Comfort: Desire and Ideology in Fin-de-Siecle Spanish America", *Social Text* 31-32: 187-201.
- . 2012. "His America, Our America: José Martí Reads Whitman". Betsy Erkila and Jay Grossman, eds. *Breaking Bounds: Whitman and American Cultural Studies*. Oxford, Oxford University Press, pp. 83-91. Ambos artículos de Molloy se incluyen luego en *Poses de fin de siglo: Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- Montero, Oscar. 2004. *José Martí: An Introduction*. New York: Palgrave.
- Morán, Francisco. 2014. *Martí, la justicia infinita. Notas sobre ética y otredad en la escritura martiana*. Madrid: Verbum.
- Pampín, María Fernanda. En prensa. "Introducción", Ángel Rama. *Escritos martianos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, Serie Claves de América.
- Pérez Bonalde, Juan Antonio. 1883 [1882]. *El poema del Niágara*. Nueva York, (segunda edición con el prólogo).

- Rama, Ángel. 1974. "Dialéctica de la modernidad en José Martí". Rama y otros, *Estudios Martianos. Memorias del Seminario José Martí*. Río Piedras: Puerto Rico.
- Ramos, Julio. 1989. "Decorar la ciudad: literatura y experiencia urbana". *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 1996. "El reposo de los héroes". *Paradojas de la letra*. Caracas / Quito: Excultura / Universidad Andina Simón Bolívar.
- . 2005. "José Martí: Literatura y justicia". *Actas. Antes y después del Quijote (En el cincuentenario de la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda)*. Valencia: Biblioteca Valenciana.
- Rancière, Jacques. 2013. *Aisthesis. Escenas del régimen del arte*. Trad. H. Pons. Buenos Aires: Manantial.
- Rodríguez, Pedro Pablo. 2002. *De las dos Américas: aproximaciones al pensamiento martiano*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Rodríguez, Pedro Pablo y Roberto Fernández Retamar, eds. 2002. *José Martí. En los Estados Unidos: Periodismo de 1881-1892*. París: Colección Archivos.
- Rotker, Susana. 1992. *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena. Hubo edición de Casa de las Américas ese mismo año.
- Sousa Santos, Boaventura de. 2004. "Nuestra América: reinventando un paradigma". *Casa de las Américas* 237: 7-25.